

De las montañas larenses a Amsterdam **LA EXPERIENCIA DEL CAFÉ**

ALBERTO DORREMOCHEA

Al hablar de economía, los técnicos en la materia siempre hacen referencia a los índices macroeconómicos. Nadie se acerca, ni por equivocación, a ciertas realidades muy concretas, que son las que en su conjunto van formando índices macro. En este relato, nos queremos referir a una de esas realidades pequeñas, que forman parte de la vida concreta de nuestra gente campesina.

BAJO EL MONOPOLIO DEL ESTADO EN TIEMPOS DE LIBERALIZACIÓN... PARA LOS GRANDES

Hay una cooperativa de pequeños productores de café. Seiscientas familias que viven en las montañas del Estado Lara, allá donde empieza la cordillera andina. Fue difícil convencerlos de que el trabajo comunitario era más eficiente y con mayores posibilidades de futuro que el trabajo aislado e individual.

La Cooperativa fue funcionando durante diez años bajo el monopolio de Foncafé. Fueron años complicados, pues, cada vez que cambiaba el gobierno de turno, cambiaban también las normas de comercialización y las formas de pago. Por eso, los socios de la Cooperativa, junto con otros productores del rubro, tuvieron que tomar, más de una vez, calles, carreteras, gobernaciones y oficinas del Fondo Nacional del Café para que se les cancelaran cosechas con meses de retraso.

Cuando en el año 1989 empiezan los nuevos vientos del moderno invento de la Liberalización de los Mercados, sigue en pie el monopolio en el mundo del café. Por lo visto, la liberalización era para los grandes capitales que podían importar y

así luego vender al precio de su conveniencia. Fueron subiendo los abonos, los herbicidas, los implementos de trabajo, como el machete o la bota de goma. El café siguió siendo monopolio del Estado en un mundo de "libre" mercado. Contradicciones no comprendidas por el campesino.

LA OSADÍA DE UNOS CAMPESINOS CAMBIA LA IMAGEN DE VENEZUELA EN EUROPA

La Cooperativa, sin ayuda del ICAP, de Foncafé ni de ningún ente público, decidió lanzarse a la aventura de romper con la tutela del Estado. Era algo muy atrevido decirle al todopoderoso Estado que seiscientos miniproductores de café iban a la calle a competir. Pero se hizo.

Se logró establecer convenios coyunturales con torrefactoras nacionales, quienes aceptaron comprar parte de la cosecha. Algunas cumplieron la palabra dada. Compraban y pagaban al precio convenido. Otras no. Hubo una que compró el mejor café de la Cooperativa con el señuelo de un buen precio. Hubo que esperar casi seis meses para poder cobrar. Luego se llegó a saber que esta torrefactora nacional vendió este café ya tostado, a uno de los países del Báltico. Cobró en dólares, y no pagó sino hasta un tiempo después. La Cooperativa le envió un recibo por los intereses dejados de ganar por la plata invertida en ese café y no cobrado de inmediato. La torrefactora no quiso pagar sino la mitad de los intereses debidos. Otra contradicción no entendida por los campesinos. ¡El pequeño productor financiando al tostador que estaba cobrando en dólares!

Ante este hecho la Cooperativa se planteó la posibilidad de exportar. ¿Exportar? ¿Están ustedes locos? Quizás, pero lo que hacen otros por qué

ALBERTO DORREMOCHEA
ES JESUITA. DIRECTOR DEL
CENTRO GUMILLA DE BARQUISIMETO

es decir, café sin tostar. Habitualmente se envía una sola muestra de café de 400 grs., vía aérea. En esta ocasión, el comprador, que por lo visto había sido tracaleado alguna vez por algún venezolano "avisado", pidió una muestra detrás de otra. Quería cerciorarse de la calidad del café. Dio el visto bueno. Pero, cuando envió el contrato para cerrar el negocio, volvió a pedir otra muestra, la tercera. Ya el café en Puerto Cabello, llegó un fax urgente exigiendo sacar otra muestra de uno de los sacos introducidos en el contenedor. Cuarta muestra. ¡Caramba con el comprador holandés de Amsterdam! Por lo visto no quería caer en la trampa otra vez. Por supuesto, el pago que hizo de este primer contenedor fue a precio de cotización en la bolsa de Nueva York. A 74 dólares el saco de 46 kgrs., cuando el precio establecido para los cafés del mercado justo eran 120 dólares esos mismos kilos. Se le restó importancia. Se había conseguido lo fundamental. Que el nombre de la Cooperativa sonara por vez primera en un contrato europeo.

"FLOR DE LARA"

Se fue afianzando el comercio internacional. La Cooperativa de los pequeños productores es no sólo conocida sino apreciada en el mercado europeo. Exporta un café de alta calidad. Hacía años que el café venezolano había desaparecido de estos mercados. El petróleo y la pésima política agrícola de todos los gobiernos habían sacado el aromático café de

un mercado tan importante como el europeo. El milagro se dio. Los hombres y mujeres de nuestras montañas habían logrado algo que siempre se pensó inalcanzable: vender venezolano y cobrar en dólares.

En las últimas cuatro cosechas, estos productores, muchos de ellos analfabetos, han conseguido colocar en el mercado internacional 25 contenedores de excelente café. Los compradores europeos han ido comprendiendo

que en Venezuela, además de los tracaleros y tramposos de siempre, también hay gente de trabajo y de honestidad. La Cooperativa está recibiendo prefinanciamientos de hasta el 60% por cada contenedor, está cobrando en dólares y ya no necesita enviar muestras. Basta que a los compradores europeos, con los que ya se tienen relaciones comerciales, se les indique qué tipo de café es. Se le ha bautizado con el nombre de "Flor de Lara". Con esto, ellos saben de qué altura y de qué características es el café enviado.

COMPETITIVIDAD...

DE SIGNO CONTRARIO

En la presente cosecha 97-98, se ha presentado una anomalía que ya se arrastraba de la cosecha pasada. Los precios internacionales han estado por debajo de los precios internos. Un café lavado fino, que es lo mejor que se puede ofrecer a nivel internacional, ha estado entre precios, que no han bajado de Bs. 80.000 el quintal (saco de 46 kgrs.) y no han superado los Bs. 90.000. Incluso estos días, ya está bajando a

precios inferiores a los Bs. 78.000. Sin embargo la "basura", es decir, cafés de inferior calidad, cafés ligados, e incluso cafés impresentables en cualquier taza han estado a nivel interno por encima de los noventa mil bolívares. Nadie entiende el por qué de esta irracionalidad.

Por otro lado, había compradores de café en todas las esquinas de los pueblos cafetaleros. Casi le

quitaban a uno el café de las manos. Y pagaban con billetes, de contado. Nadie sabe el origen de ese dinero en efectivo y en cantidades millonarias. Efecto inmediato: baja notable en la calidad de los cafés sacados a la venta. No hay estímulo a la calidad. Nadie entiende en los campos cómo se está hablando de competitividad y excelencia (frases mágicas en boca de ministros y demás comparsa) cuando en el mundo del café ha desaparecido la calidad como consecuencia de

No hay estímulo a la calidad. Nadie entiende en los campos cómo se está hablando de competitividad y excelencia, cuando en el mundo del café ha desaparecido la calidad como consecuencia de una competitividad pero de signo contrario.

una competitividad pero de signo contrario. Se paga caro lo malo y se vende más barato lo mejor, a nivel internacional. Otra contradicción no entendida por el campesino.

La consecuencia ha sido dramática para la Cooperativa. No está entrando el café de los socios, pues se está escapando fuera. Hay que ser masoquista para vender en la Cooperativa un café de primera si en la calle me están dando cinco o seis mil bolívares más por la basura.

La pregunta es evidente: por qué la industria

En las últimas cuatro cosechas, estos productores, muchos de ellos analfabetos, han conseguido colocar en el mercado internacional 25 contenedores de excelente café. Los compradores europeos han ido comprendiendo que en Venezuela, además de los tracaleros y tramposos de siempre, también hay gente de trabajo y de honestidad

nacional y su cohorte de intermediarios están pagando más por un café que no tiene ese valor a nivel internacional. Nadie tiene la contestación. Lo que no lo pueden hacer los pequeños.

La Cooperativa tuvo la oportunidad de hacer contacto con alguien relacionado con el "Mercado Justo" de Europa. Se empezaron a hacer las preguntas pertinentes a las personas indicadas. La primera contestación que se tuvo de Europa fue que Venezuela tenía mala fama en el mundo del café, porque éramos "unos tracaleros y tramposos". Así de claro. Se les contestó que eso sería el gobierno, que los socios de la Cooperativa eran pobres pero honestos. La afirmación como que no tuvo demasiado resultado. Se les pidió poder mostrar la veracidad del aserto. Que no sólo eran buenos los caficultores sino que también era bueno el café por ellos producido. Por fin, pidieron un contenedor de café. Casi 16 toneladas de café verde, parece claro es que los cuatro grandes del café a nivel nacional se han puesto de acuerdo en este tipo de precios. Como el año pasado aumentaron en Bs. 1.000 el kilo de café tostado, les queda todavía capacidad de maniobra. Por esta razón, la Cooperativa ha decidido no exportar este año nada más que lo imprescindible para no perder mercados. Tres contenedores. El resto, venderlo a la industria nacional. Pero, la primera semana de marzo, la industria nacional

cerró sus puertas y ha dejado de recibir café. Y siguen las preguntas. O es algo circunstancial o ya tiene sus reservas llenas y, en ese caso, ya no van a comprar más café. O, como suele ser lo habitual, aumentaron de nuevo el café al consumidor.

Por otro lado, Venezuela, después de mucho rogar, había conseguido un cupo internacional de exportación de cuatrocientos mil quintales/cosecha. Pero, para enero de este año, sólo había exportado seis mil ochocientos veinticinco

quintales frente a ciento nueve mil en la misma fecha en la cosecha anterior. La mayor caída a nivel de país en un año.

Todo esto nos lleva a un callejón sin salida. El país tiene una producción de un

millón trescientos mil quintales, de los que un millón se quedan para consumo interno. El resto hay que exportarlo. Pero, si los que estaban en el negocio de la exportación se han quedado fuera de circulación por no poder competir con los precios internos, que le expliquen al productor dónde está la competitividad y la excelencia de las que tanto se pontifica.

LA "COLABORACIÓN" DEL M.A.C. Y DE LA GUARDIA NACIONAL

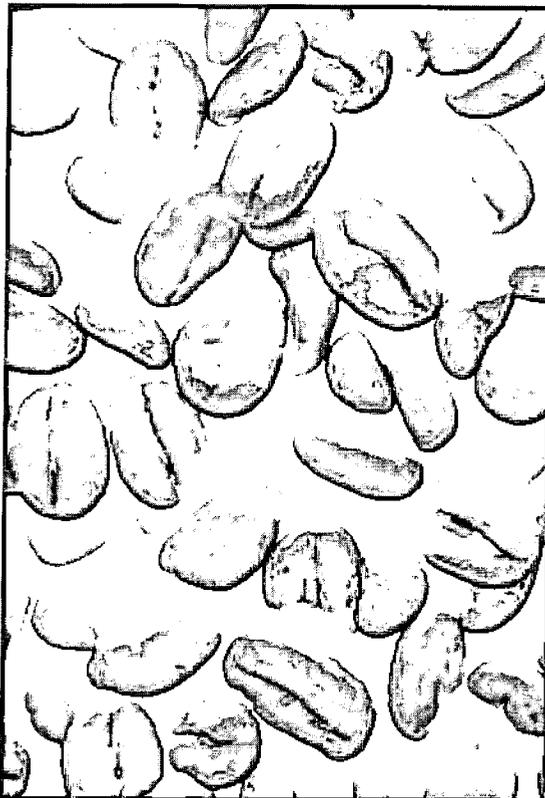
Por si esto fuera poco, los pequeños productores, a la hora de exportar, no encuentran sino dificultades. Hace dos semanas se quedó en tierra un contenedor con destino a Holanda. Ninguna razón de tipo técnico. Únicamente, que dos de los tres componentes de la Junta de clasificación del MAC no asistieron a la reunión. Uno estaba con gripe, el otro en comisión a San Cristóbal. Como es de suponer, el comprador holandés, al notificarle la no salida del contenedor, amenazó con las penalizaciones internacionales por no cumplimiento de contrato. Son más de tres millones de bolívares. No se le dio la razón verdadera de la no salida. Creemos que un europeo no puede entender este desastroso funcionamiento de nuestras instituciones

gubernamentales. Lo que uno piensa es cuántos contenedores de café pudieron quedarse ensartados en la gripe del funcionario.

Una cosa es que no ayuden al campo, pero peor es que se le pongan obstáculos al esfuerzo de toda una comunidad organizada. Con la otra vertiente de que estos productores rurales son de los pocos que ingresan dólares al país. La Cooperativa tiene cuenta en dólares pero no en la Isla del Gran Caimán.

Y, para terminar con la historia, en el segundo contenedor de este año, fue la Guardia Nacional de Puerto Cabello la que estuvo a punto de dejar el contenedor en tierra. Con todos los papeles en regla: naviera, número de contenedor, aduana, sanidad vegetal, etc... Llega el camión con el café al lugar indicado por el embarcador. Son las nueve de la mañana. Todo listo para llenar el contenedor. Falta un pequeño detalle. No está el guardia nacional que tiene que firmar el "acta de llenado". Aparece a las once. Que no tiene el papel a mano. Que a las dos. Llegan las cuatro, y el guardia no ha aparecido. Por fin, aparece, pero diciendo que el teniente le ha dicho que no puede firmar el acta. Que en el lugar en que está el café de la Cooperativa se encontró hace una semana un alijo de unos kilos de droga. Bueno, pues cierren esa almacenadora. Pero nosotros no tenemos nada que ver con eso. Estamos llegando del Estado Lara. Que no, que el teniente... Por fin se descargó el café en unas paletas de la almacenadora. Los directivos se van con el disgusto viendo su café en manos de esos posibles ladrones de café o mercaderes de droga. Al día siguiente, por cierto un viernes, llaman los agentes aduanales que la guardia dice que hay que vaciar los 250 sacos y volver a llenarlos de nuevo en presencia de uno de ellos. ¿Vaciar y llenar los

250 sacos? Ahora los locos son ellos. Se les contesta que no se piensa hacer tal operación. Para eso, que la guardia del pueblo de origen hubiera hecho esa inspección de llenado. Al fin, después de llamadas de todo tipo, se hace el "acta de llenado". Esta simple operación, una vez que los dueños están lejos, es una sencilla llamada a la



bajada de la mula pertinente. Si te apeas, el café va. Si no lo haces, el café se te queda. Por supuesto, se llamó al comando y se le indicó que, de tener algún problema con Europa por su causa, los que pagarían la penalización internacional sería la Guardia, la almacenadora o la naviera. Pero no la Cooperativa. Se aceptan las normas oficiales de control: perros antidrogas, puyar los sacos, atravesarlos con barras de lado a lado en todas direcciones, pero no la arbitrariedad del teniente de turno.

Este es el pequeño gran mundo del café. Es bello ver cómo pequeños productores/as de ocho o diez saquitos han colocado el fruto de su trabajo en los mercados internacionales.

Pero a veces se pregunta uno si merece la pena ser competitivo y tener excelencia cuando todo el que te rodea quiere sacar algún provecho del trabajo del más pequeño. Otra pregunta o contradicción que no tiene explicación para el pequeño productor.

Si los que estaban en el negocio de la exportación se han quedado fuera de circulación por no poder competir con los precios internos, que le expliquen al productor dónde está la competitividad y la excelencia de las que tanto se pontifica